

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 83 AÑO 2012

TEMA 10: OTRO TEMAS

TÍTULO: **TCHAIKOVSKY: ¿WAGNER COMO MÚSICO SINFÓNICO?**

AUTOR: *Ramón Bau*

Los tres escritos de Tchaikovsky específicamente dedicados a Wagner son realmente interesantes de entender y comentar. Digamos ante todo que se trata de estos tres textos:

1- “La tercera y cuarta Reunión sinfónica de la Sociedad de Música rusa”, artículo publicado en ‘Rousskié Viedomosti’ el 29 de noviembre 1872.

2- “El Festival de Bayreuth”, Artículo publicado en ‘Rousskié Viedomosti’ 14 agosto 1876, tras asistir a la primera representación de la Tetralogía en Bayreuth.

3- “Wagner y su música”, publicado en ‘Morning Journal 3 Mayo 1891.

Además en 1888 Tchaikovsky realizó un viaje por Francia, Alemania, Chequia e Inglaterra, y escribió sus comentarios de los músicos que conoció en este periplo, lo que le lleva a algunas consideraciones sobre el wagnerianismo dado que era muy amigo de von Büllow y tuvo un gran contacto con Brahms.

Por otro lado el Diario íntimo de Tchaikovsky comprende solo algunos años: el año 1873, luego 1884 y del 1886 al 1888.

Así podemos ver un poco la evolución de su opinión y relación con Wagner, pues en el año 1873 no hay nada de Wagner, no se le nombra aunque Wagner era ya bien conocido y apreciado en el mundo musical.

Por cartas personales sabemos que en la época de Lohengrin consideraba a Wagner como un músico de segunda categoría, incluso en 1863 cuando en Moscú se dieron conciertos dirigidos por el propio Wagner de partes del aun no estrenado Ring y otras composiciones wagnerianas, no tuvieron aun gran consideración para Tchaikovsky

Era un músico ‘tradicional’ del romanticismo, académico, idealista y sentimental pero por medio de una música basada en la melodía y la belleza formal, no en el drama o el sentido popular. En Rusia triunfaban el grupo del nacionalismo ruso llamado “Los cinco”, o sea Balakirev, Cui, Borodin, Rimsky-Korsakov y Mussorgsky, que también estuvieron enfrentados (aunque personalmente eran amigos) con Tchaikovsky que se

alienó con 'La Academia' clásica de Moscú en manos de los hermanos Rubinstein que eran 'profesionales', "Los cinco" eran todos de otros oficios profesionales (Historiadores, químicos, ingenieros, marino y militar).

La visión de Tchaikovsky (1840-1893) es interesante pues plantea una posición muy poco común sobre Wagner. En realidad contesta a la idea de ¿que significarían los dramas musicales de Wagner sin su orientación 'ideológica' o 'espiritual' tan reiteradamente expuesta en sus obras teóricas?.

Compuso unas 12 óperas, las más conocidas son 'Eugenio Onegin' y 'La Dama de picas', por tanto conocía bien el mundo operístico aunque su producción principal es digamos 'sinfónica' (incluida en esta denominación la música para ballet en tanto no utiliza la voz).

Su primer encuentro con la música de Wagner proviene de los conciertos que tuvieron lugar en Rusia en el año 1872, y en especial quedó maravillado por la obra Obertura 'Fausto' de Wagner, que tocó en Rusia, a la que siempre consideró como su mejor obra.

Dado que en esta visita a San Petersburgo se tocaron obras de Wagner sin voz, Tchaikovsky quedó impresionado por la música de Wagner: *"Incontestablemente Wagner es actualmente la figura más remarcable del mundo musical europeo"*, pero sin comprender su verdadero arte dramático, al que precisamente consideró un 'error'.

Nos escribe: *"En el curso de los conciertos que dio en San Petersburgo, Wagner tocó el conjunto de esta escena (habla de Tristán e Isolda, tercer acto) sin la participación de cantantes. Esto prueba la poca importancia que este enemigo de lo irracional en la ópera concede al canto de sus personajes.."*

Esta incomprensión global la mantuvo toda su vida, apoyada por una confianza que recogió del propio Wagner:

"Uno de mis antiguos conocidos, además muy próximo a Wagner, me confió la confianza que un día éste le dijo, en un momento de franqueza amigable: '¡Como desearía, a veces, componer un cuarteto o una sinfonía!, ¡pero esto me es imposible!, Mi deber me ordena de no salirme de la ópera".

De esta 'idea' parte siempre su visión del tema Wagner. Sabemos que es cierto que Wagner tenía interés en componer sinfonías, así lo declaró en sus últimos años, justo al acabar Parsifal pretendía dedicarse a este tema sinfónico, pero eso no implica que ello supusiera una posición de 'menosprecio o mera obligación' respecto a su labor dramática.

En esos años de 1872 Tchaikovsky tiene en Wagner a un genio musical 'mal orientado' debido a sus teorías sobre la ópera. Para él Wagner forma parte de *"esos artistas que se hacen porta-estandartes de una idea nueva, a menudo falsa, a la realización de la cual someten todo su talento"* y al someterse a su 'cruzada dramática', al poner por delante de todo *"proponerse como reformador del drama musical"* se ha perdido la vocación sinfónica que Tchaikovsky cree esencial en la música de Wagner.

Así nos dice: *"Dado su talento poderoso y original, Wagner sería el primero de los sinfonistas de nuestro tiempo si el entorno teórico de su espíritu y su ambición no lo hubieran desviado del camino a donde le llevaba realmente su vocación"*

Sin embargo Wagner ya en esa época influyó en Tchaikovsky, pues la obertura de "La Tempestad" op 18 de 1873, ya le dijo a Rimsky Korsakov que había tenido una influencia de la obertura de 'Oro del Rhin'... que ya había oído en 1872 en Rusia.

'La Tempestad' es una Fantasia Sinfónica, basada en la obra del mismo título de Shakespeare, Op. 18, fue compuesta en 1873 y presentada por primera vez ese mismo año.

Tchaikovsky fue muy influenciado por Shakespeare: Además de en 'Romeo y Julieta' y 'La Tempestad', compuso una obertura y música incidental sobre 'Hamlet'.

Es evidente que en aquellos años Tchaikovsky aun no había asistido a ninguno de los dramas musicales wagnerianos, solo conocía la 'música' de esos dramas, pero en 1876 asiste a los primeros Festivales de Bayreuth con la Tetralogía.

El cambio respecto a Wagner, aun con limitaciones se produce cuando Tchaikovsky es contratado como crítico del Russian Gazette en 1876, y va a Bayreuth a cubrir el estreno del Ring, aunque este trabajo de crítico musical no le gustaba y duró poco.

Como preparación para los artículos sobre el Ring de 1876 fue a visitar a Karl Klindworth (alemán, pianista discípulo de Liszt y amigo de Wagner que fue profesor de piano del Conservatorio de Moscú, y Tchaikovsky habían sido profesor suyo allí), que fue la única persona a la que Wagner encargó que se ocupara de preparar a los can-

tantes. Klindworth efectuó su propio arreglo para piano del Anillo y otras composiciones wagnerianas.

El 10 agosto llega Tchaikovsky a Bayreuth, 1876, allí esta Klindworth y Nikolai Rubinstein, sus amigos. Estuvo allí 6 días. No pudo ir a Wahnfried. Le disgustó que no estuviesen Verdi, Brahms, Bullow, Gounod, Thomas....

De estos Festivales sacará un cierto cambio de visión, aunque mantendrá su posición inicial. En el plano 'turístico' es curioso su denuncia de que el gran problema en ese Festival del 76 era poder comer... dice que el hambre acosaba a muchos visitantes, los restaurantes estaban llenos y muy a menudo no había nada que comer en las tiendas, agotándolo todo.

Por otro lado le fascinan las reformas teatrales del Festpielhaus, las reformas wagnerianas, ocultar orquesta, la luz de gas, no hay columnas, la seriedad y puntualidad, el silencio en las obras, la calidad de orquesta y cantantes.... que no haya duos ni trios (porque como dice no es lógico que dos o tres hablen a la vez, deben dialogar.

En cuanto a la obra queda brumado totalmente... y agotado... sus comentarios van en estas dos direcciones.

“Las dimensiones de la Tetralogía de Wagner – son de tal forma gigantescas, su construcción es tan compleja, la obra tan fina y profundamente meditada y realizada, que para estudiarle sería preciso mucho más tiempo del que yo he podido dedicarla, sobretodo sería necesario oírla más veces”.

“El Anillo ha producido sobre mí una impresión abrumadora, no en razón de las bellezas musicales que se encuentran quizás en excesiva gran profusión, sino por las dimensiones colosales de esta obra”.

Pero además de abrumado por la grandiosidad y la gran cantidad de 'trozos sinfónicos' de enorme belleza, se queja del cansancio que produce seguir esa obra, que debe seguirse con atención:

“Esta riqueza es incluso excesiva, obliga a mantener vuestra atención de forma permanente y acaba por fatigarla. Al acabar El Ocaso de los Dioses, especialmente, la fatiga era tal que la música dejaba para mí de ser una armonía y se convertía en un ruido acaparador”.

“Si yo, un músico profesional, sentía esa fatiga mental y física cercana a la extenuación, ¿Qué debe sentir un espectador amateur?”

Las conclusiones son un enorme respeto por Wagner, una admiración inmensa no solo por su obra sino por el esfuerzo de montar Bayreuth y los Festivales:

“En conclusión he aquí lo que diría sobre esta audición del Anillo del Nibelungo. Primero, el recuerdo confuso de un gran número de bellezas sobrecogedoras de orden esencialmente sinfónico, lo que puede parecer extraño, siendo la intención de Wagner nada menos que escribir una ópera en el estilo sinfónico; igualmente he adquirido una piadosa admiración por el inmenso talento del autor y la riqueza inaudita de su técnica; también una cierta duda sobre la veracidad de las opiniones de Wagner sobre la óperas; y por fin una gran fatiga y el deseo de seguir el estudio de esta música, la más compleja de todas las que se hayan escrito jamás”.

(...)

“Sea cual sea la actitud que se tenga sobre el trabajo titánico de Wagner, nadie puede negar la grandeza de su tarea ni la fuerza de espíritu que le ha permitido llegar al fin de su trabajo y haber podido realizar uno de los más amplios proyectos artísticos que el hombre jamás haya concebido”.

Por otro lado comprende que ese esfuerzo se ha hecho en aras a un Ideal, no a un beneficio económico ni a un objetivo materialista, sino por un ideal artístico, y para Tchaikovsky único:

“Los festivales de Bayreuth dan una severa lección a todos esos enemigos del arte que, con un desprecio total, estiman que el hombre civilizado no debe ocuparse más que de aquello que le lleva a una utilidad práctica inmediata.”.

Sin embargo y pese a todo, mantendrá su distancia respecto a ese Ideal wagneriano, que no compartirá, para él la Música debe ser solo música y buscando solo música, el intento de crear un ‘arte total’, un camino de Redención por el Arte dramático no lo aceptará nunca.

La mecenas y enamorada de Tchaikovsky, Nadieshda de Meck, le escribe: *“¿Cómo puede compararse Ud.? ¿Con el realismo de Wagner?. El rebaja el arte, lamentablemente, a pesar de ser un gran talento. No hablemos más de él. Por suerte no somos alemanes, que son quienes deben venerarlo. En cambio podemos decir abiertamente: Gracias a Dios que no tenemos un Wagner pero si a un Tchaikovsky!”.*

Para Tchaikovsky las obras dramáticas con 'intención teatral', eran una deformación 'realista' de la música pura. A ese 'realismo' le oponía un idealismo de una música romántica pura, sin más intención que la belleza en sí misma.

No ayudará su viaje por Europa en el año 1888, porque sus contactos (ya muerto Wagner) serán Brahms y Hans von Bullow, ambos con problemas respecto a Wagner. No aprecia la música de Brahms pero sí a su persona. *"A mi parecer Brahms no tiene en absoluto inventiva melódica y no desarrolla ninguna idea musical hasta su fin último. (...) Le falta sin embargo lo esencial: la belleza!... esta es mi opinión sobre las obras de Brahms"*. Sin embargo se manifiesta amigo de Brahms y le apoya en su lucha contra el wagnerianismo o el lisztceismo renovador, a los que considera una desviación del sinfonismo de la música pura.

Incluso en la ópera defendía la ópera italiana, especialmente a las últimas obras de Verdi... Othelo o Aida diciendo *"En Aida o en Othelo el viejo genio de Verdi ha inaugurado nuevos caminos para la música italiana, sin convertirse sin embargo al germanismo (aunque eso dicen lo que creen que Verdi camina sobre los pasos de Wagner)"*.

En realidad Tchaikovsky era un entusiasta de Weber con su Cazador Furtivo, y su tipo de ópera favorita era la italiana tipo Rossini en 'El Barbero de Sevilla'...

Es Tchaikovsky un músico puro, que como en parte el mismo Brahms o incluso un filósofo como Schopenhauer, no entienden el papel de la música como 'lenguaje' íntimo del sentimiento dentro del Drama Musical.

Por ello incluso ya en 1891, solo dos años antes de morir, seguirá con su idea sobre Wagner: *"Wagner era, en efecto, menos un compositor de óperas que un gran sinfonista. De suerte que este hombre extraordinario si hubiera escrito sinfonías en vez de componer óperas inspiradas en héroes de la mitología germánica, nos hubiera dado sin duda obras maestras comparables a las obras inmortales de Beethoven"*

(...)

"pese al gran aprecio que tengo por el inmenso genio que ha compuesto el prelude del Lohengrin y la Cabalgada de las Walkirias, y pese a que me inclino delante de este profeta, no concuerdo con la religión que él ha creado".

De esa forma castra la obra total y deja solo la música, y su admiración por la grandeza de la obra de Wagner, pero sin llegar a comprender que esa obra es un camino,

un medio en realidad para un objetivo superior, crear un Arte total capaz de ayudar al ser humano, elevarlo, enseñarle valores.